

Queridos hermanos y hermanas,

Culmina el año litúrgico con esta Solemnidad donde contemplamos a Jesús crucificado, Rey de todo el mundo. Es una paradoja que el título de Rey del mundo vaya unido a la cruz, a la pasión, a una muerte humillante. Una paradoja que ilumina que los caminos de Dios no son los caminos de los hombres. ¡Hemos de estar atentos a los caminos de Dios!!

La suya es una realeza de amor, de servicio, de humildad. Y si nuestro rey reina de esta manera, nosotros estamos llamados a comportarnos como él, nos sentimos interpelados por su manera de reinar. Su camino de amor, ha de ser nuestro camino, su camino de humillación, ha de ser nuestro camino, su camino de servicio, ha de ser nuestro camino.

Hoy me centraré en dos ideas del evangelio: una es la expresión "*sálvate a ti mismo*" y la otra, el diálogo con el buen ladrón.

Tres veces le dicen a Jesús: "*sálvate a ti mismo*". Y a mí esta expresión me hace pensar en el hombre de hoy. Pienso que el rasgo definitorio del hombre occidental es que cree tener la capacidad de salvarse a sí mismo:

"El hombre emancipado por fin, de la tiranía de la religión, toma consciencia de su dignidad y se hace amo y señor de su destino. Ahora ya no espera ninguna salvación que le venga de fuera o de más arriba; el hombre adulto se salva a sí mismo."

Todo esto viene de Marx, Freud o Feuerbach, cuando yo los leía en la Facultad detectaba un optimismo antropológico, una plena confianza en la razón humana, una consciencia de omnipotencia, ..., que me hacía pensar... "qué ingenuidad". La fallida de este planteamiento se hace evidente con las dos guerras mundiales que dejan unos cien millones de muertos.

Inconcebible que alguien que ha mirado el infierno que hemos creado los hombres "guiados por la razón", pueda hablar de plena confianza en la razón humana...

Pero, el mensaje continúa, aún hoy se nos dice "Sálvate a ti mismo": "Sálvate a ti mismo", con el último libro de autoayuda, sálvate contratando un coach, sálvate con una nueva terapia naturista, sálvate con el yoga o el mindfulness, sálvate a ti mismo consumiendo, sintiendo placer, búscate a ti y te salvarás... O para los jóvenes: "Sálvate teniendo muchos likes en el Instagram".

¡¡Sentimos cada día tantos gritos que van en esta dirección!! "sálvate a ti mismo" "sálvate a ti mismo"...
¡¡Y nosotros sabemos que sólo Cristo salva!!

Con nuestra vida, con nuestras palabras, lo hemos de decir bien fuerte: ¡sólo el amor salva!, ¡sólo amar salva, sólo Cristo salva! Solemnidad de Cristo, Rey del Universo o Solemnidad del Amor, Rey del Universo, es lo mismo.

El evangelio plantea en cada página la paradoja: si te buscas a ti, si buscas tu felicidad, no te encuentras ni encuentras tu felicidad. Si buscas el bien de los demás, servir a los demás, te encuentras a ti y tu felicidad. Es la gran paradoja del evangelio, que el mundo desconoce.

Del diálogo entre Jesús y el buen ladrón, destacar dos ideas breves:

. ¡Cuánta misericordia! Jesús a las puertas de la muerte, herido de muerte, con grandes dolores, aún tiene fuerzas para acoger, perdonar y mostrar misericordia. Nos hace mucho bien contemplar un Dios siempre dispuesto a acoger, a perdonar, a tirar de nosotros hacia la vida eterna. Es la experiencia base de todo, experimentar que Dios me ama.

. El buen ladrón se encomienda a la realeza de Jesús *"Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino"*. El buen ladrón nos da una gran lección, cuántas veces cuando las cosas no nos van bien, nos separamos de Dios. Pues él, en medio de sus tormentos, se abraza a Jesús y le reconoce como Rey.

Bien mirado es más lógica la reacción del otro ladrón, pero la fe, lo hace todo diferente...

Pidámosle que nos ayude a construir su reino de amor, de humildad y de servicio.